

SATURIO TORÓN, TORERO

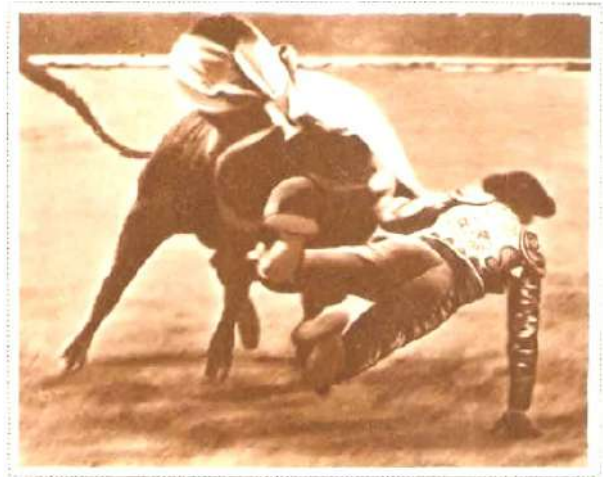
Salvador MARTÍN CRUZ

salvadormartincruz@gmail.com

S upongo que con ese nombre, Saturio, lo lógico sería pensar que este torero de los años treinta había nacido en Soria, lugar del que es patrón el santo anacoreta visigótico que la leyenda dice vivió en el siglo VI, y cuya ermita se encuentra en la capital castellana, al otro lado del Duero, un poco más allá de San Polo (Antonio Machado la citaba en uno de sus poemas de CAMPOS DE CASTILLA). Y, sin embargo, Saturio Torón nació en Tafalla allá por 1903. Aunque su historia, que ha llamado poderosamente mi atención desde hace bastante tiempo, parece bastante más ligada a Madrid, donde debió residir gran parte de su existencia, pese a que dentro del planeta de los toros se le conoció con el apodo de "el león Navarro", no creo difícil imaginar por qué, debutando como matador en los sanfermines de 1930 con toros de Concha y Sierra.



Saturio Torón en 1929.



*Cogida de Torón en Valencia (1930).
Fotografía de Revista Mundo Gráfico.*

Sobre su valor escribió Ernest Hemingway unas pocas líneas, allá por 1932, en su libro taurino *Muerte en la tarde*. Líneas en las que don Ernesto, sobre cualquier otra virtud, destacaba precisamente su valor. Pero mejor transcribir el párrafo que el Nobel americano le dedicaba en su obra: "Saturio Torón es un excelente banderillero, muy valiente, que tiene la peor manera de lidiar, la más ignorante y la más peligrosa que jamás háyase visto en un torero. Después de haber sido banderillero tomó el estoque como aprendiz de matador, en 1929; hizo una excelente temporada, forzando el éxito con su valentía y su buena suerte. Fue matador titular en 1930, dándole la alternativa Marcial Lalanda en Pamplona, y resultó herido en sus tres primeras corridas. Si su gusto mejora, es posible que se desembarace de algunas de sus vulgaridades de estilo, que huelen a aldea, y aprenda a lidiar; pero, por lo yo visto de él en 1931, su caso parecía sin esperanza y lo único que puede pedirse es que los toros no acaben con él".

De cómo era físicamente las hemerotecas guardan cumplida memoria. Incluso en el TUBAL, de Tafalla, hay una fotografía suya en la vitrina que Achen dedica en su casa al mundo del toro, y en la que se le ve como el

Personajes

hombrón que debió de ser. Incluso conocemos algo de su perfil intelectual, ya que se sabe ingresó en la escuela de periodismo de EL DEBATE. Y aunque es cierto que en la *Gran Enciclopedia Navarra* se dedica a su biografía una atención preferente; columna y media de texto, lo mismo que en el *Auñamendi* y hasta en el "Cossío", (*Los Toros*), lo cierto es que a mí me sigue quedando desdibujado su verdadero perfil humano - ya lo conté en el número 22 de febrero del 2014 de la revista tafallesa TILÍN-TILÓN- justo lo que más me hubiese gustado conocer. Ello pese a que a través de Internet se puede llegar a desvelar -no a comprender- parte de lo más llamativo de su historia: el porqué un falangista tafallés, de la línea dura de Falange Española, con pistola en el bolsillo, termina alistándose en las milicias republicanas, de las que por su valor contrastado alcanza a ser oficial, capitán para ser exacto, muriendo en combate, en el frente de Somosierra, el 1 de enero de 1937, al ser alcanzado por la explosión de un proyectil de mortero.

Desde luego no parece haber dudas en cuanto a su alistamiento, entra dentro de lo posible que en principio sólo lo hiciese para salvar la pelleja, ya que a comienzos de la Guerra Civil fue detenido, siendo juzgado y



Cartel taurino de Barcelona (1932).

condenado a muerte por ser bien conocida su afiliación a la línea dura de Falange Española. Parece ser que algunos de sus compañeros taurinos lo apadrinaron, seguro que no debió de ser sencillo conseguir que no lo matasen en tiempos como aquellos, en los que el tiro en la nuca estaba a la orden del día, eso sí, a cambio de su alistamiento en las milicias y su incorporación inmediata al frente en la llamada "Brigada de los Toreros". Lo que no está tan claro es porqué un falangista de la línea dura, miembro de una de las escuadras llamada de "sangre", surgidas tras el asesinato de Matías Montero, lo que sabemos le valió incluso un enfrentamiento personal con José Antonio Primo de Rivera, termina llegando a ascender a capitán por méritos de guerra en las milicias republicanas, destacando por su arrojo y su valor en la lucha contra los facciosos, sus antiguos correligionarios. Y es que la historia nos lo demuestra de manera indudable: si hay algo difícil de cambiar en la vida de un hombre, ese algo es su posicionamiento ideológico y, por lo menos en el caso de Saturio, parece que así fue.■



Saturio Torón vestido de luces en 1930.